

El enigma de Dios

Autor: Pedro García Cuartango

Edición: Penguin Random House

Año: 2025, 349 páginas

Presentación: Miguel Ángel Vergara Villalobos

El autor fue director del diario *El mundo* y actualmente es columnista de ABC; ha escrito libros como *Elogio de la inquietud* y *Anatomía de la traición*. En este ensayo, a través de 35 breves capítulos, intenta explicarse por qué existe el mal si Dios es infinitamente bueno, y por qué su silencio ante el sufrimiento.

Los capítulos finales, "Vejez" y "Mi madre", dan una luz del porqué de estas inquietudes. Allí Pedro García confiesa tener 70 años y sentir que ha entrado a la vejez, pues ha perdido memoria e inteligencia y ya no tiene metas por las cuales luchar; ahora tener esperanzas en la vida eterna. Sin embargo, al contemplar la degradación de su madre de 99 años y la dolorosa enfermedad que padeció su padre durante cuatro años, constata el silencio de Dios ante el sufrimiento humano. Más allá de su situación personal, se pregunta dónde estaba el Supremo Hacedor en la masacre de millones de judíos, niños, mujeres y ancianos que eran llevados a las cámaras de gas, o en el reciente caso de los niños que han sido exterminados en Gaza. Esto lo lleva a pensar que Dios no es más que "una monstruosa abstracción frente al intransferible dolor de cada ser humano".

Este libro pretende encontrar una respuesta al enigma de Dios. Para ello Pedro García analiza en notable síntesis los principales planteamientos de los más conspicuos filósofos occidentales, entre otros: Platón, Aristóteles, san Agustín, santo Tomás, Spinoza, Descartes, Kant, Hegel, Wittgenstein, Kierkegaard, Nietzsche, Heidegger, Sartre. También comenta con erudición los libros de destacados autores como Dante, Dostoievski, Kafka, Proust, Borges, Camus. Además, analiza varias renombradas películas y famosas obras de arte.

Si bien su esfuerzo es infructuoso, recuerda con nostalgia su pasado como adolescente católico. Así, en el capítulo 29 dice: "Me parece que todo aquello era un sueño; pero a la vez añoro la seguridad del cristianismo y sus valores de respeto y entrega al prójimo; en el fondo sigo siendo un católico escéptico, ligado a los valores del humanismo cristiano". Más adelante, en el

mismo capítulo, plantea que en la medida que la religión pierde influencia, "crece una sensación de desamparo, de frustración (...) de infelicidad". Las mejoras de las condiciones materiales no nos han hecho más felices; por el contrario, "constato que entre mis amigos y conocidos hay una búsqueda de algo que proporcione sentido a la vida, vagamente parecido a la trascendencia cristiana".

Mi comentario sería que a Dios no lo podemos conocer mediante nuestra limitada razón. Se requiere de la fe, la que, si bien es un don, podemos pedirla con humildad y predisponernos a recibirla mediante la oración y la lectura de la Biblia. Si bien la fe tampoco nos asegura romper el silencio de Dios, como lo han experimentado tantos santos, al menos nos ayuda a comprender que el sufrimiento solo cobra sentido en y con Cristo. En todo caso, es claro que para llegar a Dios necesitamos dos alas: la fe y la razón.

